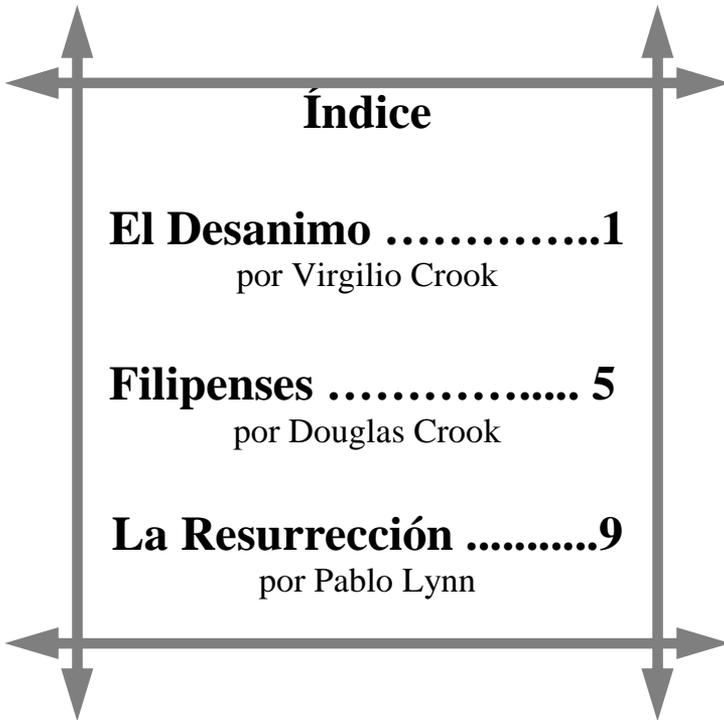


El Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

El Desanimo1
por Virgilio Crook

Filipenses 5
por Douglas Crook

La Resurrección9
por Pablo Lynn

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 00 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Desánimo

por Virgilio Crook

Otra cosa de la cual el enemigo procura desanimarnos es:

4) Para no recibir el Espíritu Santo. “¿*Qué Padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*” **Lucas 11.11 al 13** No hay padre tan malo que daría a su hijo algo que le va a dañar. Nosotros, siendo humanos, no engañamos a nuestros hijos, mucho menos Dios a los suyos. Él no dará otra cosa si le pedimos el Espíritu Santo; es la promesa de Dios para todos los creyentes. Así dijo Pedro, “*Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.*” **Hechos 2.39** El enemigo es astuto y sabe que un creyente lleno del Espíritu Santo es un creyente lleno de poder y le va a resistir, por eso procura desanimarle para no buscar ser llenado. Él lanza diferentes dardos de fuego apuntando hacia la mente del hijo de Dios. Fabrica teorías, e ideas no fundamentadas en la Palabra de Dios, como por ejemplo: - ya recibimos al Espíritu Santo al aceptar a Jesús como Salvador, y así que, no necesitamos buscarle, - el hablar en lenguas ya pasó, fue solamente para el tiempo de los apóstoles, etc.. El Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia, es el poder de la vida nueva; así que, el creyente que no es llenado de ese poder, no goza una parte de su herencia; tiene vida, pero necesita el poder para que esa vida se manifieste en su plenitud.

Otra cosa de la cual el enemigo procura desanimarnos es:

5) Para no servir al Señor. “*Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.*” **1ª Corintios 15.58** Una de las razones por la que Israel debía salir de Egipto era para servir a Jehová. “*Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir.*” **Éxodo 4.23** Así dijo Moisés a Faraón. Por la misma razón Dios nos sacó del mundo y el enemigo sabe; por eso quiere desanimarnos y procura en tantas maneras, para que no sirvamos a Dios.

Vamos a nombrar algunas:

- A veces nos dice que todo lo que hacemos es vano, que no hay resultado y no vale la pena continuar; o que todo sale mal, el opuesto de lo que debe ser.

- Otras veces, nos dice que nadie agradece, que no comprenden ni valoran lo que hacemos. Hay que recordar que el servicio es **para el Señor** y de él recibiremos la recompensa, y por eso, poco debe interesarnos la actitud de los demás. Ciertamente la Palabra de Dios nos enseña a ser agradecidos, y siempre debemos agradecer por todos los favores recibidos; pero si otros no agradecen, no es para desanimarnos, el Señor lo anota.

- Una voz más baja aún nos dice que ya es hora de descansar, es suficiente lo que hemos hecho, pues merecemos unas vacaciones. Pero si servimos al Señor, es él quien debe decirnos el momento para dejar de servirle; y seguro que cuando llegue ese momento, Él nos va a llevar al reposo eterno. Así que, mientras estemos sobre la tierra debemos crecer y aumentar, en lugar de disminuir el trabajo. Nos resta poco tiempo y en lugar de mermar, debemos doblar la producción para la gloria del Señor. “*De hacer bien y de la*

ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.” Hechos 13.16 Debemos entender muy bien que un siervo son todos aquellos que sirven, no se limita al pastor de la congregación y los maestros de la escuela dominical. La obra del Señor no puede avanzar sin hombres y mujeres que prestan su servicio, no importa la esfera, aún en lo que al hombre le parezca insignificante, pues para el Señor no hay tal cosa. Somos un pueblo celestial, pero precisamos aún de las cosas naturales, porque estamos en este mundo, en un cuerpo humano. Necesitamos ayuda material, servicio literal (como por ejemplo: en caso de enfermedad, se necesita la ayuda de una hermana para hacer limpieza, etc.). A Dios, personalmente, no podemos servirle, porque él es espíritu y no necesita de nosotros; pero su obra sí, le servimos cuando ayudamos a nuestros hermanos o algún prójimo. Dios está observándonos y él siempre aprecia nuestra labor de amor. El versículo de la carta a los Corintios no sólo se aplica al pastor y a los que enseñan a los niños, sino a todos los que prestan cualquier servicio, y para tales, no es vano servir al Señor. Tal vez no sea posible que ayudemos todos los días, pero cuando haya oportunidad hay que aprovecharla. En el cuerpo de Cristo, no hay miembro inútil, cada uno desempeña una actividad, cada creyente tiene un talento y debe usarlo para que la obra del Señor pueda crecer. Con un solo miembro no sería posible el avance, el progreso de la obra. Un miembro colabora con otro para la gloria de la Cabeza, Jesús. Si usted, hermano en Cristo, aún no sabe el lugar que ocupa en el cuerpo, o aún no se da cuenta de la función que debe desempeñar como miembro de la Iglesia, necesita consultar con la Cabeza, Jesús. Pídele, pues él está dispuesto a hacerle entender.

Otra cosa de la cual el enemigo procura desanimarnos es:

6) Para no congregarnos para los cultos. *“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”* **Hebreos 10.25** El enemigo usa muchas excusas para desanimarnos de llegar al culto. Él crea circunstancias para detenernos; pero más que nunca, ahora que ese día se acerca, debemos amar la casa de Dios. Los creyentes habituados a no congregarse tienen sus excusas, pero no son razones. La Palabra nos exhorta a no formar esa costumbre, porque con el tiempo tal actitud llega a ser la costumbre de perder el culto. Pierde un culto por estar cansado; y para el siguiente estará más cansado. Necesitamos juntarnos para tener la comunión en el Evangelio. Quedándonos en nuestras casas, no podemos crecer en la obra del Señor. En el comienzo de la Iglesia, así hicieron los hermanos, aunque no tenían la revelación completa como nosotros tenemos hoy día, pero se congregaban. *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”* **Hechos 3.42 al 47** Hay algo especial para recibir de cada culto, porque el Señor nos fortalece por medio de las alabanzas, la Palabra que leemos, el mensaje que escuchamos, la oración y la comunión entre hermanos. Si usted está desanimado en cuanto a asistir a los cultos en su iglesia, debe congregarse a pesar de cada obstáculo para recibir ánimo.



Filipenses

por Douglas L. Crook

“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.”

Filipenses 1.9 al 11

Pablo reveló la petición de su oración a favor de los filipenses. Pidió a Dios que el amor de los filipenses abundara *“en ciencia y en todo conocimiento.”* El resultado de tal amor abundante sería una vida que disfrutaba lo mejor de Dios y una cosecha copiosa de fruto espiritual. Los que son dominados por este amor, serán presentados a Cristo, sinceros e irreprochables cuando él venga.

Esta petición de Pablo a favor de los santos maduros y espirituales, muestra la verdad que mientras que tengamos vida siempre habrá la necesidad y la oportunidad de crecer espiritualmente. No alcanzaremos la perfección impecable en esta vida. Dios continuamente invita a sus hijos a abundar más y más en sus riquezas inagotables. *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”* ***Filipenses 3.12 al 14***

Es importante entender que Pablo no oró que el amor de los filipenses abundara en cualquier manera, sino *“en ciencia y todo conocimiento.”* La ciencia es el entendimiento de lo que es verdaderamente el amor según el Dios de amor. El conocimiento es muy similar, pero difiere, siendo la

habilidad de discernir entre el amor verdadero y cualquier otro amor falso. La ciencia y el conocimiento son compañeros. Lo más que uno entiende la revelación de Dios de lo que es amor y como se manifiesta, lo más que puede discernir correctamente entre el amor verdadero y todos los amores falsos y sus manifestaciones.

Si nosotros vamos a disfrutar lo mejor de Dios, necesitamos ambos, el conocimiento y el amor. El amor verdadero busca el bien del objeto de su amor. Para lograr lo que es verdaderamente bueno para quienes amamos, tenemos que entender cuales son las acciones y actitudes que traerán el bien de ellos. Un celo o deseo de hacer bien, sin un conocimiento de lo que Dios dice que traerá sus bendiciones, resultará en desobediencia y daño. *“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios es por la salvación de Israel, porque yo soy testigo de que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento. Ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios, pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.”* **Romanos 10.1 al 4** Los judíos tuvieron mucho celo por Dios, pero les faltó conocimiento de la voluntad de Dios. Por eso, rechazaron al Hijo del Dios que pretendieron a amar. Ignoraron a su propio Salvador.

Otro ejemplo de procurar a amar sin conocimiento se ve hoy día en las acciones y actitudes de muchos hermanos hacia sus hermanos que están viviendo en pecado no confesado. Muchos piensan que es amor ignorar o tolerar su pecado para poder mantener la comunión con ellos. Son sinceros en su deseo de buscar el bien de su hermano caído, pero están sinceramente equivocados y resulta en la contaminación y daño de muchos. *“Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo y no os juntéis con él, para que se avergüence. Pero no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano.”* **2ª Tesalonicenses 3.14, 15** El conocimiento de la voluntad de

Dios nos revela que si amamos a un hermano caído, nos separaremos de él hasta que sienta su vergüenza y se arrepienta de su pecado. Tal amor en conocimiento logrará el bien de nuestro hermano (su arrepentimiento y su restauración) y glorificará a Dios.

“En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos el debido conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debería saberlo. Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.” 1ª Corintios 8.1 al 3

Por este pasaje entendemos que es igualmente peligroso poseer una medida de conocimiento de la voluntad de Dios sin el amor. Es posible ser arrogante por lo que usted sabe de la Biblia y a la vez no tener un deseo intenso de usar lo que sabe para la gloria de Dios o para el bien de otros.

Leemos del equilibrio divino en *Efesios 4.14 al 16*. *“Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”* La voluntad de Dios vivida y enseñada en amor es lo que produce el bien eterno para nosotros y para los que nos rodean.

Cuando nuestro amor abunda en ciencia y conocimiento aprobaremos lo mejor. La palabra traducida “*aprobéis*” quiere decir “probar.” Tiene el sentido de examinar algo para ver si es genuina. La frase, “*lo mejor*,” significa: “lo importante, lo superior o lo excelente.” En otras palabras, cuando aprendemos a vivir dominado por el amor verdadero, probamos la realidad de la superioridad de la voluntad de Dios. Tenemos la habilidad de discernir entre lo que verdaderamente importa y lo que no importa. El amor y

el conocimiento nos capacitan para seguir en pos de las cosas que son superiores, porque tienen valor eterno. Muchos creyentes malgastan su tiempo, energía y sostén por ocuparse con cosas inferiores, porque les falta un amor abundante *“en ciencia y todo conocimiento.”*

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa.” **Hebreos 11.24 al 26** Por su amor por Dios y su entendimiento de la voluntad de Dios para Israel, Moisés supo que la recompensa de identificarse con Dios y su pueblo fue superior en valor a los placeres que podía disfrutar en el palacio de Egipto, aun si tal identificación incluyó el maltrato de los hombres. Los placeres del pecado son temporales. La recompensa de identificarse con Dios y su pueblo es eterna.

“Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna.” **1ª Corintios 6.12** *“Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.”* **1ª Corintios 10.23**

Muchos creyentes usan su libertad en Cristo para satisfacer los apetitos de la carne. Se ocupan con los placeres y riquezas de este mundo y no siguen las cosas que realmente importan. Otros se fijan en las injusticias de otros contra ellos y llegan a amargarse. Pasan todo su tiempo meditando en las ofensas de otros y se enojan o se desmayan. Descuidan su vida espiritual y su servicio a Dios y a su pueblo. Debemos ser celosos en ocuparnos con pensamientos, actitudes y obras superiores. Es preciso que amemos a Dios y a otros según la ciencia y el conocimiento de la voluntad de Dios para que seamos edificados espiritualmente y para que edifiquemos a otros para la gloria de Dios. Probemos lo mejor, lo excelente de Dios cada día, por abundar en el amor divino.



La Resurrección

por Pablo A Lynn

El ministerio de los primeros apóstoles se centraba sobre la predicación de la resurrección de Cristo. Podemos considerar algunas de las muchas Escrituras sobre este tema vital.

La Resurrección y El Testamento Antiguo

Había, aun en los días de los patriarcas, una fe en una resurrección física, corporal. Abraham creyó en la resurrección cuando él ofreció a su hijo, Isaac. Lea **Hebreos 11.19; Génesis 22**. En **Job 19.25, 26**, Job declaró: “*Yo sé que mi Redentor vive, Y al .fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.*” José mostró su fe en una resurrección corporal en **Génesis 47.29, 30**. Esta frase “*dormir con los padres,*” se usó extensivamente en el Antiguo Testamento hablando de la muerte, así mostrando la fe de despertarse en algún tiempo futuro.

David da testimonio de su fe en la resurrección del cuerpo a través de todos los Salmos; el **Salmo 17.15** es un ejemplo. Aun en su dolor por el niño que Dios llevó, la fe de David en la resurrección brilla por encima de sus lágrimas. 2° **Samuel 12. 23**. Daniel tenía aún más revelación acerca de la resurrección del cuerpo, **Daniel 12.2**. Éste tiene referencia primaria a los judíos, quienes, sobre la base de su fe en el Mesías, resucitarán a posiciones de honor en el reino milenial de Cristo. En **Mateo 13.43**, Jesús habló de estos mismos judíos justos y virtuosos. “*Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.*” Ésto está en contraste a los judíos incrédulos quienes resucitarán, “*para vergüenza y confusión perpetua.*” El concepto que los

santos del Antiguo Testamento tenían sobre la resurrección era glorioso, pero limitado. Fue una revelación progresiva, sobre la cual nuestro Señor elaboró en su ministerio terrenal.

Las Palabras de Jesús sobre Resurrección

Podemos considerar algunas de las muchas palabras que nuestro Señor habló respecto a la resurrección. Las palabras de Jesús en *Mateo 20. 17 al 19* es, sin duda, la tercera vez que él habló a sus discípulos acerca de su resurrección. Sus palabras aquí parecieron tener poco efecto sobre sus seguidores, pues Santiago y Juan comenzaron en seguida a pelear por obtener posiciones de poder en el reino venidero. Hay siempre aquellos quienes aspiran posiciones de grandeza, mientras intentan a esquivar el llamado de nuestro Señor al sufrimiento.

Sin Cristo, no hay ninguna resurrección. “*Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida.*” *Juan 11.25, 26* ¿Cómo entonces, podían aquellos que vivieron antes del Calvario, tener fe en la resurrección del cuerpo? Nuestro Señor da la respuesta en *Lucas 24.44*. La revelación entera de la verdad de Dios en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, está contenida en la revelación de su Hijo. En *Juan 5.28, 29*, Jesús enseñó que toda la humanidad participará en una de las dos resurrecciones. Hay claramente dos eventos aquí, en un espacio de mil años. Vea *Apocalipsis 20.4 al 6*

Toda la humanidad busca la inmortalidad. La mayoría de las religiones ofrecen existencia eterna de alguna forma. Fuera de la fe salvadora en Jesucristo, todos sus esfuerzos son vanos. Jesús no dijo: “Yo soy una vida,” sino declaró, “Yo soy la vida.” Nuestro Señor no sólo reclamó esto, sino él es la única persona en toda la historia que hizo una cita con el otro lado del sepulcro y la guardó. *Mateo 26.31, 32* son parte de sus palabras en el aposento Pascual. En relación a esto,

note las palabras del ángel a las mujeres en la tumba vacía en **Mateo 28.7**. Las apariencias después de la resurrección de nuestro Señor en **Juan capítulo 21** son el cumplimiento de sus palabras a sus discípulos. En **Juan 21.1 al 3** vemos el patético intento de Pedro de volver a su vida de antes. Cada uno debe darse cuenta, de que su vida no puede ser lo mismo una vez que encontramos al Cristo resucitado. Las afirmaciones de Jesús, de que él resucitaría en el tercer día, están establecidas por todas partes en los Evangelios y más tarde, afirmado en los archivos históricos. (**1ª Corintios 15. 1 al 7**)

La Predicación Apostólica

El **capítulo dos de Los Hechos** es bien conocido a todos como el gran sermón pentecostal de Pedro. La resurrección de Jesús fue el tema importante. Vea **Hechos 2.26, 27** El tema de la resurrección de Jesús dominó la predicación de los primeros apóstoles. En **Hechos 4.1, 2**, Pedro y Juan fueron perseguidos por predicar “*en Jesús la resurrección de entre los muertos.*” Los historiadores nos dicen que los primeros creyentes, al saludarse el uno al otro, exclamaban “el Señor resucitó,” a lo cual la contestación sería “el Señor resucitó verdaderamente.” La predicación del Cristo resucitado puso a riesgo la misma vida de los primeros apóstoles. **Hechos 5.29 al 33** Se compartió este mensaje igualmente con judío y gentil. **Hechos 10. 39 al 43**

Como muchas otras doctrinas fundamentales de las Escrituras, la creencia en la resurrección de Cristo, no es mantenida más como una creencia universal, en la Iglesia de los últimos días. Los apóstoles creyeron en el relato de la resurrección. Al riesgo de sus vidas, la predicaron. Compartieron su poder con todos. Las palabras de Jesús a Marta, junto al sepulcro de Lázaro en **Juan 11.25, 26**, y

sobre todo, su pregunta que hace escudriñar el alma, “¿Crees esto, ?” habla fe a nuestros corazones también.

Nuestra edad es una de indiferencia; a la gente no le importa temas espirituales. Es también una edad de mucha incredulidad. Muchos de aquellos que reclaman el nombre “cristiano,” no consideran la creencia en la resurrección de Cristo ser importante, ya más. Pedro predicó en **Hechos 10.42** que el Cristo resucitado será el juez de toda la humanidad, aun a aquellos de indiferencia e incredulidad.

La Revelación de Pablo Con Respecto a La Resurrección

En **Romanos 10.9**, Pablo dice que la fe en la resurrección de Cristo es una condición para la salvación. La verdad de la resurrección de Cristo siempre era el centro del Evangelio de Pablo. Se refiere a **1ª Corintios 15.1 al 4** como “El Evangelio en pocas palabras.” Pablo dice más adelante en el **verso 14**, que sin la fe en la resurrección de Cristo, no tenemos nada, y yendo al **verso 19**, nos dice que la fe para esta vida sólo, nos deja “*más dignos de conmiseración de todos los hombres.*”

Pablo recibió una revelación distinta; de una “*resurrección de entre los muertos.*” **Filipenses 3.11** Ahora, la resurrección de **Apocalipsis 20.6**, “*Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos,*” es la resurrección de **1ª Corintios 15**. Esta Escritura no nos dice nada de los muertos impíos. Se levantan, según **Apocalipsis 20.5**, al fin del milenio.

La revelación de Pablo era una resurrección de entre los muertos. Esto es en lo que Pablo puso su mirada, la resurrección de entre el cuerpo entero de creyentes. Esta resurrección “*de entre los muertos,*” la translación de “la primera fila,” “la compañía esposa,” o cualquier otro nombre que ponemos, fue la revelación de Pablo para esta edad.

Las palabras conocidas de Pablo en *Filipenses 3.8* nos llaman a tener fe en la resurrección: “...para ganar a Cristo, y ser hallado en él...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos...” Y en el **verso 14**, “*prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*” Procurar igualar estas palabras con la fe salvadora es hacer la injusticia más grave a la Escritura. Pablo había sido un hombre salvado por muchos años cuando escribió estas palabras. Esperó ganar a Cristo como Esposo.

Pero, este llamamiento más alto para los santos de Dios, empieza con una fe fundamental en la resurrección de Jesús. Considere las palabras de Pablo al rey Agripa en *Hechos 26.8*, “*¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?*” Éste es el asunto que toda la humanidad debe enfrentar en esta edad.



00



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0004